

EL BUEN CONOCIMIENTO DE LAS LAS FUENTES LITÚRGICAS

JOSÉ ANTONIO GOÑI

El genuino espíritu de la liturgia romana lo encontramos en los orígenes. Son los primeros siglos de historia de la liturgia, cuando se fraguaron ritos litúrgicos, los que nos ofrecen el rostro más auténtico del rito romano. Al igual que para descubrir la belleza de una iglesia románica o una catedral gótica deberemos contemplarla sin las adiciones que, durante los siglos posteriores a su construcción, se le añadieron en otros estilos artísticos, para conocer el rito romano en su verdadero ser deberemos acercarnos a los primeros libros litúrgicos que la historia nos ha legado donde aparece el rito romano en su estado más puro.

Por eso el conocimiento de las fuentes de nuestro rito romano resulta imprescindible para todo aquel que quiera profundizar en la teología y espiritualidad que subyace tras la liturgia.

CONOCIMIENTO DE LAS FUENTES LITÚRGICAS

El *Sacramentario Veronense*, el *Sacramentario Gelasiano Vetus* y el *Sacramentario Gregoriano Hadriano* recogen la eucología más primitiva del rito romano. Acercarnos a ellos nos puede servir para conocer los textos litúrgicos romanos en su estado más primitivo y original. Muchas de las oraciones que forman parte del misal y los rituales actuales proceden totalmente o en parte de estos sacramentarios.

Sacramentario Veronense

El primero de ellos, el *Sacramentario Veronense* (*Ve*)¹, no es propiamente un sacramentario, sino una colección de «libelli missarum», esto es, fascículos independientes que contienen formularios de misas. Los «libelli» que lo componen procedían del archivo lateranense, por tanto de origen romano y papal, y fueron compuestos en los siglos V y VI. El códice se copió entre los años 600 y 625. Actualmente lleva como sobrenombre la ciudad donde fue descubierto en el siglo XVIII, pero también se le ha conocido como *Sacramentario Leoniano*, pues hubo una época en la que se pensaba que había sido redactado por el papa san León Magno (440-461).

Sacramentario Gelasiano Vetus

El siguiente libro litúrgico romano, que siguiendo la cronología encontramos, es el *Sacramentario Gelasiano Vetus*² (*GeV*). Solamente un códice ha llegado a nuestros días y fue copiado en el monasterio de

1 *Sacramentarium Veronense* (*Cod. Bibl. Capit. Veron. LXXXV*[80]), eds. L.C. Mohlberg – L. Eizenhöfer – P. Siffrin (*Rerum Ecclesiasticarum Documenta. Series Maior. Fontes 1*) Herder, Roma 1966; A. CHAVASSE, «Le sacramentaire dit léonien conservé par le Veronensis LXXXV (80)», *Sacris Eruditi* 27 (1984) 151-190; C. FOLSOM, «Libri liturgici del rito romano», en *Scientia liturgica. Manuale di Liturgia. 1. Introduzione alla liturgia*, dir. A.J. Chupungco, Piemme, Casale Monferrato³2003, 264-266; A. NOCENT, «Storia dei libri liturgici romani», en *La liturgia. Panorama storico generale*, dir. S. Marsili (Anàmnesis. Introductione storico-teologica alla Liturgia 2), Marietti, Genova²1989, 148-150.

2 *Liber sacramentorum Romanae Aeclesiae ordinis anni circuli* (*Cod. Vat. Reg. Lat. 316/Paris Bibl. Nat. 7193, 41/56*) (*Sacramentarium Gelasianum*), eds. L.C. Mohlberg – L. Eizenhöfer – P. Siffrin (*Rerum Ecclesiasticarum Documenta. Series Maior. Fontes 4*), Herder, Roma 1960; A. CHAVASSE, *Le sacramentaire Gélasien (Vaticanus Reginensis 316): sacramentaire presbytéral en usage dans les titres romains au VII siècle* (Bibliothèque de Théologie. Série 4. Historia de la Théologie 1), Desclée, Tournai 1958; C. FOLSOM, «Libri liturgici del rito romano», en *Scientia liturgica. Manuale di Liturgia. 1. Introduzione alla liturgia*, dir. A.J. Chupungco, Piemme, Casale Monferrato³2003, 267-268; A. NOCENT, «Storia dei libri liturgici romani», en *La liturgia. Panorama storico generale*, dir. S. Marsili (Anàmnesis. Introductione storico-teologica alla Liturgia 2), Marietti, Genova²1989, 150-152.

benedictinas de Chelles, junto a París, en torno al año 750. Actualmente se conserva en la biblioteca Vaticana.

Se compuso después del año 628 y antes del año 715. La mayoría de autores opinan que se usó en Roma en la liturgia presbiteral («tituli») durante el siglo VII y la primera parte del siglo VIII, y que antes del papado de Gregorio II (715-731) se llevó a la Galia donde se le incorporaron elementos galicanos. No obstante, hay quien afirma que el *GeV* no tiene signo alguno de su utilización en Roma, sino que es un testigo de la utilización de la liturgia romana en la Galia precarolingia y que, por tanto, habría sido compuesto en la Galia.

Su título verdadero, tal y como se encuentra al inicio del manuscrito, es *Liber sacramentorum romanae ecclesiae ordinis anni circuli*. Ahora bien, a finales del siglo XVIII, se le denominó *Gelasiano*, ya que se pensaba que el sacramentario había sido escrito por el papa Gelasio I (492-496), pues erróneamente se había identificado con el *Sacramentorum praefationes et orationes* que, según el *Liber pontificalis*³, este Papa había compuesto.

Sacramentario Gregoriano Hadriano

Finalmente nos detenemos en el *Sacramentario Gregoriano*⁴. Dado que no hay un único manuscrito se suele hablar de la familia gregoriana. Todos ellos derivan de una fuente atribuida al papa Gregorio Magno (590-604) pero que se redactó bajo el pontificado de Honorio I (625-638). No obstante no hay pruebas suficientes para demostrar que haya sido el mismo san Gregorio quien haya compuesto este libro litúrgico. Lo que

3 Cf. *Le Liber Pontificalis: texte, introduction et commentaire* 1, ed. L. Duchesne, Éditions E. de Boccard, París 1955, 225.

4 *Le sacramentaire gregorien, ses principales formes d'après les plus anciens manuscrits. 1. Le sacramentaire. Le supplément d'Aniane*, ed. J. Deshusses (Spicilegium Friburgense 16), Éditions universitaires, Friburgo³1992; C. FOLSOM, «Libri liturgici del rito romano», en *Scientia liturgica. Manuale di Liturgia. 1. Introduzione alla liturgia*, dir. A.J. Chupungco, Piemme, Casale Monferrato³2003, 270-273; A. NOCENT, «Storia dei libri liturgici romani», en *La liturgia. Panorama storico generale*, dir. S. Marsili (Anàmnesis. Introduzione storico-teologica alla Liturgia 2), Marietti, Genova²1989, 152-156.

sí podemos afirmar con certeza es que hay oraciones en el mismo que se las podemos atribuir a él.

El *Sacramentario Gregoriano* estaba destinado al uso del Papa o de sus representantes, por tanto no está adaptado a las necesidades de una parroquia.

Entre las diversas copias del sacramentario el más conocido es el *Sacramentario Gregoriano Hadriano (GrH)*. Se llama así porque deriva de una copia del *Sacramentario Gregoriano* que el papa Adriano I (772-795) mandó a Carlomagno, a petición de éste. El emperador, con el deseo de unificar la liturgia en los países francos pidió a Roma un sacramentario romano puro, sin adiciones de otras regiones o Iglesias locales. El papa le envió un volumen del archivo lateranense. Hasta nuestros días han llegado copias del *GrH*, pero no el sacramentario original. Se encuentra editada la copia realizada en Cambrai en torno a los años 811-812, por ser, según los expertos, la más fiel.

Influencias galicanas

Todos estos sacramentarios, que circulaban por tierras francas y germanas, no fueron copiados literalmente. Ya hemos dicho que incluso el *GeV*, copiado en las cercanías de París, contiene algún elemento galicano. Sin embargo las influencias galicanas aumentaron en los sacramentarios posteriores, perdiendo pureza el rito romano. El *GeV* junto con una adaptación del *Sacramentario Gregoriano* al uso presbiteral, denominado *Paduense*⁵ (*GrP*), fueron fusionados en un solo sacramentario, al que se le incorporaron elementos galicanos, dando origen a un nuevo tipo de sacramentarios conocidos como *Gelasiano del siglo VIII*⁶ (*GeVIII*). Se

5 *Liber Sacramentorum Paduensis*. (Padova, Biblioteca Capitolare, Cod. D 47), eds. A. Catella - F. Dell'Oro - A. Martini - F. Crivello (Bibliotheca "Ephemerides Liturgicae" 131), CLV-Edizioni liturgiche, Roma 2005.

6 A. CHAVASSE, *Le sacramentaire gélasien du VIII^e siècle: ses deux principales formes*, *Éphémérides liturgicae* 73 (1959) 249-298; C. FOLSOM, «Libri liturgici del rito romano», en *Scientia liturgica. Manuale di Liturgia. I. Introduzione alla liturgia*, dir. A.J. Chupungco, Piemme, Casale Monferrato ³2003, 268-270; A. NOCENT, «Storia dei libri liturgici romani», en *La liturgia. Panorama storico generale*, dir. S. Marsili (Anàmnesis. Introduzione storico-teologica alla Liturgia 2), Marietti, Genova ²1989, 156.

enmarcan en este tipo los *Sacramentarios de Gellone*⁷, *Saint Gallen*⁸, *Triples*⁹, *Rheinau*¹⁰, *Phillipps*¹¹, *Angoulême*¹² y *Monza*¹³, entre otros.

Todavía un tipo más de sacramentario surgirá: el gregoriano gelasianizado¹⁴, fruto de la fusión del *GrH* con el *GeVIII*. En este grupo se sitúa *Sacramentario de Fulda*¹⁵.

En el siglo X, en tiempos del emperador Otón, estos libros litúrgicos que circulaban más allá de los Alpes, cuya liturgia era mixta en sentido doble, en primer lugar por haber unificado la liturgia presbiteral con la papal y, en segundo lugar, por incorporar elementos galicanos a los romanos, acamparon en Roma pasando a ser la nueva liturgia romana.

¿Para qué puede servirnos conocer los sacramentarios?

Conocer este periodo de la historia de los libros litúrgicos puede iluminar la liturgia actual por varias razones.

a) En primer lugar, puede servirnos para poder situar en su época y su contexto litúrgico la eucología que nuestros misal y rituales actuales han

7 *Liber sacramentorum Gellonensis*, eds. A. Dumas – J. Deshusses (CCL 159-159A), Brepols, Turnholt 1980.

8 *Dasfrankische Sacramentarium Gelasianum in alemanischer Überlieferung*, ed. L.C. Mohlberg (LQF 1-2), Aschendorff, Münster 1918.

9 *Das Sacramentarium Triples*, ed. O. Heiming (LQF 49), Aschendorff, Münster 1968.

10 *Sacramentarium Rhenaugiense*, eds. A. Hänggi – A. Schönher, Universitätsverlag, Friburgo 1970.

11 *Liber sacramentorum Augustodunensis*, ed. O. Heiming (CCL 159B), Brepols, Turnholt 1984.

12 *Liber sacramentorum Engolismensis*, ed. P. Saint-Roch (CCL 159C), Brepols, Turnholt 1987.

13 *Das Sakramentar von Monza (imcod. F1/101 der dortigen Kapitelsbibliothek) ein aus Einzel-libelli redigiertes Jahresmessbuch*, eds. A. Dold - K. Gamber, Beuroner Kunstverlag, Beuron 1957.

14 C. FOLSOM, «Libri liturgici del rito romano», en *Scientia liturgica. Manuale di Liturgia. 1. Introduzione alla liturgia*, dir. A.J. Chupungco, Piemme, Casale Monferrato 32003, 273. 286.

15 *Sacramentarium Fuldense saeculi X*, eds. G. Richter – A. Schönfelder (Quellen und Abhandlungen zur Geschichte der Abtei und der Diözese Fulda 9), Druck der Fuldaer Actiendruckerei, Fulda 1912.

heredado de estos sacramentarios¹⁶. De tal modo que nosotros podamos, por una parte, expresar mejor su significado y, por otra, valorar los textos que han servido para que generaciones y generaciones de cristianos durante siglos celebraran los santos misterios.

Así, por ejemplo, la oración colecta del jueves de la octava de Pascua que está tomada literalmente del *Sacramentario Gregoriano Hadriano* (*GrH* 415), nos evoca los bautizados en la vigilia pascual.

Deus qui diversitatem gen-
tium in confessione tui nominis
adunasti: da ut renatis fonte bap-
tismatis una sit fides mentium et
pietas actionum.

Oh Dios, que has reunido pueblos
diversos en la confesión de tu nombre,
concede, a los que han renacido en la
fuente bautismal, una misma fe en
su espíritu y una misma caridad en
su vida.

En aquella época la vigilia pascual era la noche en la que los catecúmenos recibían el bautismo. Durante toda la semana eran recordados de manera especial en la misa no sólo en las oraciones sino incluso en la propia plegaria eucarística, como lo atestigua el «hanc igitur» propio de la octava de Pascua¹⁷. En la actualidad la vigilia pascual sigue siendo la noche bautismal por excelencia, sin embargo, no es el único momento

16 Las fuentes de la eucología de la “editio typica altera” del *Misal Romano* se encuentran en: A. Dumas, «Les sources du nouveau Missel Romain», *Notitiae* 7 (1971) 37-42. 74-77. 94-95. 135-136. 276-280. 409-410; C. Johnson – A. Ward, «The sources of the Roman Missal (1975). I. Advent. Christmas», *Notitiae* 22 (1986) 441-747; C. Johnson – A. Ward, «The sources of the Roman Missal (1975). II. Prefaces», *Notitiae* 23 (1987) 409-1009; C. Johnson, «The sources of the Roman Missal (1975). Proprium de tempore. Proprium de sanctis», *Notitiae* 32 (1996) 1-180; M. T. Lovato, *Messale Romano. Le orazioni proprie del tempo*, Edizioni San Lorenzo, Reggio Emilia 1991; E. Moeller – I. M. Clément, *Corpus Orationum XIII. Subsidia Liturgica. I. Missale Parisiense (1738), Missale S. Vitone (1781), Missale Romanum (1970-75)* (CCL 160L), Brepols, Turnholt 2003.

Las fuentes de la eucología de la “editio typica” tertia del *Misal Romano* se encuentran en: E. Moeller – I. M. Clément – B. Coppitiers ‘t Wallant, *Corpus Orationum XIV. Subsidia Liturgica. II. Missale Ambrosianum (1980). Missale Hispano-Mozarabicum (1990). Missale Romanum (2002)* (CCL 160M), Brepols, Turnholt 2004.

17 «Accepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus siervos y de toda tu familia santa, que hoy te ofrecemos especialmente por N. y N. que has hecho renacer del agua

del año en el que celebramos bautizos. Por eso estas oraciones no tienen la misma fuerza que tuvieron entonces.

Ahora bien nosotros, conociendo su origen y sus circunstancias históricas, podemos situar la celebración y servirnos del recuerdo de los bautizados en la noche de Pascua para recordar también nuestro propio bautismo, el día en el que nos unimos a la muerte de Cristo para participar en su resurrección.

b) En segundo lugar, conocer las fuentes litúrgicas nos permite acercarnos a una oración en su estado inicial y descubrir qué se ha mantenido y que se ha modificado en la misma tras la reforma litúrgica promovida por mandato del Concilio Vaticano II. De tal modo que nosotros podamos ver qué se sigue considerando válido y qué se considera tan específico del momento en el que se redactó que no sirve para nuestra época.

Así, por ejemplo, la oración colecta del jueves de la semana I de Adviento procede, casi literalmente, del *Sacramentario Gelasiano Vetus* (GeV 1121), con el cambio de la palabra «indulgentia» por «gratia».

Jueves de la semana I Adviento:	Traducción texto actual:	GeV 1121:
Excita, Domine, potentiam tuam, et magna nobis virtute succurre, ut, quod nostra peccata praepediunt, gratia tuae propitiacionis acceleret.	Despierta tu poder, Señor, y ven a socorrernos con tu fuerza; que tu perdón y tu gracia apresuren la salvación que nuestros pecados retardan.	Excita, domine, potentiam tuam et magna nobis virtute succurre, ut per auxilium gloriae tuae quod nostra peccata praepediunt <i>indulgentiae</i> tuae propiacionis acceleret.

c) En tercer y último lugar, la eucología de los sacramentarios nos muestra cómo crearon liturgia romana nuestros predecesores, cómo plasmaron la teología de su época y cómo respondían a las necesidades de la vida espiritual de los creyentes. De tal modo que nosotros podamos

y del Espíritu Santo, perdonándonos todos sus pecados; ordena en tu paz nuestros días, líbranos de la condenación eterna y cuéntanos entre tus elegidos.»

mantener su técnica al redactar nuevas oraciones que respondan a la teología de nuestra época y a las necesidades espirituales de los creyentes del siglo XXI. Y que así, manteniendo el genuino espíritu del rito romano, la Iglesia actual aporte su grano de arena a la historia de la liturgia.

Así, por ejemplo, la oración colecta de la misa votiva de santa María Virgen, madre de la Iglesia, ha sido elaborada a partir de la visión que se da sobre la Virgen en la Constitución dogmática *Lumen gentium* del Concilio Vaticano II (LG 56. 58. 61. 62).

Deus, misericordiárum Pater, cuius Unigénitus, cruci affixus, beátam Mariám Vírginem, Genetricem suam, Matrem quoque nostram constituit, concéde, quaésumus, ut, eius cooperánte caritáte, Ecclésia tua, in dies fecúndior, prolis sanctitáte exsúltet et in grémium suum cunctas átrahat familias populórum.

Oh Dios, Padre de misericordia, cuyo Hijo, clavado en la cruz, proclamó como Madre nuestra a santa María Virgen, Madre suya, concédenos, por su mediación amorosa, que tu Iglesia, cada día más fecunda, se llene de gozo por la santidad de sus hijos y atraiga a su seno a todas las familias de los pueblos.

d) Finalmente queremos señalar el peligro que puede conllevar la absolutización de las fuentes litúrgicas. Nunca hay que perder de vista que la liturgia es expresión de la fe del pueblo y que los libros litúrgicos no son «ediciones críticas» de los antiguos sacramentarios. Las oraciones que se encuentran en los sacramentarios no siempre son válidas pues están sujetas a la concepción teológica de una época que, en ocasiones, no puede ser transportada a otra. La liturgia está viva y por eso no se ha conservado como una tradición monolítica a lo largo de la historia de la Iglesia sino que aquellos elementos que eran mutables, como la eucología, se han ido adaptando a cada época.

CONOCIMIENTO DE LOS LIBROS LITÚRGICOS ACTUALES

Nunca en la historia de la Iglesia los libros litúrgicos tuvieron tanta riqueza eucológica, tanta variedad de formularios y tanta diversidad de ritos para poder celebrar los diferentes sacramentos y sacramentales como la que han recibido tras la reforma realizada por mandato del

Concilio Vaticano II. Una reforma que tuvo como finalidad que «los textos y los ritos litúrgicos expresen con mayor claridad las cosas santas que significan» para que «el pueblo cristiano pueda comprenderlas fácilmente y participar en ellas por medio de una celebración plena, activa y comunitaria» (SC 21).

Sin embargo, normalmente, hay un desconocimiento del contenido de los diferentes libros litúrgicos vigentes que impide poder explotar al máximo las posibilidades celebrativas de cada sacramento y sacramental.

Asimismo se desconocen, por lo general, los prenotandos que encabezan cada uno de los libros litúrgicos donde se dan las indicaciones de carácter teológico, litúrgico, pastoral y espiritual del sacramento o sacramental correspondiente.

Conviene «perder» tiempo leyendo los variados formularios de misas del *Misal Romano*, así como los diversos prefacios que encontramos en sus páginas y las plegarias eucarísticas, elemento que en el rito romano, por lo menos durante milenio y medio, nunca ofreció alternativas. De tal manera que, por una parte, se pueda escoger en cada momento la eucología más apropiada a las circunstancias. Y, por otra, puedan servir de fuente espiritual, siendo así la liturgia alimento de la vida interior.

Igualmente los diferentes rituales (matrimonio, exequias...) ofrecen múltiples textos para escoger. No debería ser el azar el que hiciera que se empleara tal o cual formulario sino la lectura pausada en clima oracional la que inspirara la selección.

Limitarse a un conocimiento básico de los libros litúrgicos simplemente consigue empobrecer nuestras celebraciones y empobrecer nuestra vida espiritual que debe tener como fuente y cumbre la liturgia (cf. SC 10). Es menester que cada cual, según su condición y sus posibilidades, trabaje para que esta afirmación del Concilio Vaticano II se haga realidad en la Iglesia.

JOSÉ ANTONIO GOÑI
Roma